

¿Quién lo usó por vez primera? Percusión

Fernando A. Navarro*

Leopoldo Auenbrugger (1722-1809) estudió medicina en la Universidad de Viena y ejerció durante once años en el Hospital Militar Español de Viena, hasta que en 1762 entró al servicio de la archiduquesa María Teresa de Austria como médico de cámara.

Durante sus años de ejercicio en el Hospital Español, tuvo la ocurrencia de aplicar en sus pacientes un método de exploración que había aprendido en sus años mozos en la posada familiar de Graz. Allí, en la bodega de la Posada del Moro Negro (Zum Schwarzen Mohren), su padre mesonero le enseñó a determinar el contenido de las barricas de vino golpeando en la pared del barril con un mazo de madera. Auenbrugger trasladó ese método tradicional de los bodegueros a la exploración clínica, e introdujo así la percusión torácica como método para determinar el nivel de un derrame pleural o pericárdico, de un empiema o incluso de una cardiomegalia aguzando el oído para distinguir los sonidos mates o timpánicos obtenidos por percusión.

El resultado de sus once años de observaciones anatomoclínicas —siempre que podía, con confirmación en la sala de disección del diagnóstico hecho junto a la cabecera del enfermo— fue un sencillo opúsculo en latín de un centenar de páginas que llevaba por título *Un nuevo método que permite reconocer mediante percusión del tórax humano las enfermedades ocultas en su interior*; así comienza el prefacio: «Sisto tibi benevole lector signum novum, in detegendis morbis pectoris a me inventum. Consistit illud in percussione humani thoracis, ex cujus sonituum resonantia varia, de interna constitutione cavi hujus judicium fertur»¹.

Su *inventum novum* pasó inadvertido —cuando no suscitó directamente la burla— durante más de cuarenta años. Hasta que el gran clínico francés Juan Nicolás Corvisart, médico personal de Napoleón Bonaparte, descubre el librito de Auenbrugger, lo traduce al francés con adición de abundantes notas y comentarios, y lo incorpora a sus tareas docentes y asistenciales. Poco antes de morir, el anciano Auenbrugger debió de sentirse sin duda muy satisfecho cuando, a sus 86 años, le llegó noticia de esta traducción francesa de su obra: *Nouvelle méthode pour reconnaître les maladies internes de la poitrine par la percussion de cette cavité*. París: Migneret, 1808 (facsimilar en PDF: <<https://books.google.es/books?id=fW9eAAAAcAAJ>> [consulta: 2.XII.2016]).

Nota

1. O sea, más o menos: «Aquí te presento, lector benévolo, un nuevo método inventado por mí para poner de manifiesto las enfermedades torácicas. Consiste en percutir el tórax humano, con lo cual se puede deducir, ateniéndonos a las diversas resonancias emitidas por los distintos sonidos provocados, el estado interior de esta cavidad». Auenbrugger, Leopoldus (1761): *Inventum novum ex percussione thoracis humani ut signo abstrusos interni pectoris morbos detegendi*. Viena: Trattner. Existe versión electrónica facsimilar de la segunda edición (1763): <[https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:7780304\\$1i](https://iif.harvard.edu/manifests/view/drs:7780304$1i)> [consulta: 2.XII.2016].

* Traductor autónomo, Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: fernando.a.navarro@telefonica.net.